

## Una apertura simbólica

Luego de una historia larga y complicada, el Museo de Arte Contemporáneo de Lima abrió sus puertas y eso no debería pasar desapercibido. Los miembros del IAC han abierto su museo en el siglo XXI, cuando en el arte parece que “todo vale” y cuando Lima ha dejado de depender exclusivamente de los referentes importados, para empezar a reconocer que una modernidad posible, implica el respeto y aprendizaje de lo que la variedad de culturas peruanas tienen para ofrecer. Ambas características del momento actual confirman que la tarea por delante no será fácil, más aun cuando nuevamente un proyecto de esta envergadura depende de iniciativas particulares y recursos privados (así como el MALI). Es así que mientras diversos actores provenientes de la empresa y del emprendedurismo empiezan a aprovechar la revalorización de las manifestaciones culturales locales para fortalecer identidades de acuerdo a sus áreas de interés, el Estado continúa ausente y ajeno a lo que viene resultando evidente para quienes hemos sido testigos de las transformaciones del país en la última década.

¿De qué manera un museo de arte puede contribuir a articular y enriquecer estos procesos de cambio? En el mejor de los casos, siendo un agente impulsador del diálogo y articulación entre creadores, espectadores y entusiasmos diversos, con un interés compartido en fortalecer una esfera pública capaz de proponer alternativas creativas a la conflictividad actual, muchas veces originada justamente por la incapacidad de comprender y relacionarnos con quienes tienen códigos y prácticas culturales distintas. Por eso resulta positiva y simbólicamente potente la selección de ideas puestas en juego por los cuatro curadores de la exposición principal, *Lima 04*:

Gabriela Germaná, se posiciona contra quienes insisten en aislar las categorías de arte y artesanía, para ofrecer interesantes visiones de los fenómenos migratorios que han ido dando forma a la capital, como las de Primitivo Evanán y Paloma Alvarez.

Rodrigo Quijano evidenció que el museo está en un espacio controversial, con los trabajos de Jaime Miranda, Juan Javier Salzar, José Carlos Martinat y Miguel Andrade subrayó el debate pendiente acerca de la relación que queremos entre el arte y el espacio público, así como sobre quiénes tienen el poder para decidir legítimamente qué se pone, se saca o se mantiene, en la calle.

Daniel Contreras invitó al colectivo Limafotolibre, quienes retratan a la comunidad de San Jacinto (temida zona de compra y venta de repuestos automotrices) como recordándonos los contrastes y retos que nos plantea la complejidad del contexto en el que este museo surge.

Miguel López trabajó con Sandra Nakamura y conmigo, que trasladamos desde el centro a la sala Barranquina el tradicional cartel “Limeña”, abordando la construcción de la memoria afectiva y colectiva.

Si aún no han ido, tienen un mes más para hacerlo y conocer parte de la colección del IAC en una sala curada por Elida Román, la intervención de Alex Angeles y Alfredo Márquez y ver *Lima 04*. Esperamos que el grupo impulsor del proyecto pueda asumir el compromiso plenamente, y mejorarlo hasta confirmar la voluntad horizontal y contemporánea de su visión. Para que haya más espacios en los cuales desarrollar lenguajes capaces de abordar los cuestionamientos que nuestra realidad necesita, así como de posibilitar el encuentro entre manifestaciones y gente con orígenes diversos. Que todos los visitantes nos sintamos bienvenidos, que todas las formas artísticas lo sean también!